

## LAS VESTIDURAS SACERDOTALES— «... PARA HONRA Y HERMOSURA»

INSTRUCCIONES E IMPLEMENTACIÓN  
(28.1–43) (39.1–31)

### LAS INSTRUCCIONES 28.1–43

<sup>1</sup>Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón. <sup>2</sup>Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura. <sup>3</sup>Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote. <sup>4</sup>Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes. <sup>5</sup>Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, <sup>6</sup>y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa. <sup>7</sup>Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará. <sup>8</sup>Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido. <sup>9</sup>Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel; <sup>10</sup>seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos. <sup>11</sup>De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro. <sup>12</sup>Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial. <sup>13</sup>Harás, pues, los engastes de oro, <sup>14</sup>y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes. (Vea 39.2–7.)

<sup>15</sup>Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido. <sup>16</sup>Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho; <sup>17</sup>y lo llenarás de

pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunco; <sup>18</sup>la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante; <sup>19</sup>la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista; <sup>20</sup>la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro. <sup>21</sup>Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus. [...] <sup>29</sup>Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente. <sup>30</sup>Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová. (Vea 39.8–21.) <sup>31</sup>Harás el



Modelo de las vestiduras santas del sumo sacerdote

manto del efod todo de azul; <sup>32</sup>y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa. <sup>33</sup>Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor. <sup>34</sup>Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor. <sup>35</sup>Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera. (Vea 39.22–26.) <sup>36</sup>Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ. <sup>37</sup>Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará. <sup>38</sup>Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová. (Vea 39.30–31.) <sup>39</sup>Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador. <sup>40</sup>Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura. <sup>41</sup>Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes. <sup>42</sup>Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos. <sup>43</sup>Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él. (Vea 39.27–29.)

Después de darles a los israelitas las instrucciones para la construcción del mobiliario del tabernáculo, de la tienda y del atrio (25.8—27.21), el Señor dio instrucciones con respecto a los sacerdotes que servirían en el tabernáculo (28.1—29.46).

El Señor especificó primero quiénes servirían como sacerdotes —específicamente, Aarón y sus hijos (28.1)— y luego mandó que se hicieran vestiduras especiales para que usaran cuando sirvieran (vers.<sup>os</sup> 2–4). A continuación, dio instrucciones específicas con respecto a cada una de las vestiduras (vers.<sup>os</sup> 5–43).

En el capítulo 39, que describe la confección de las vestiduras sacerdotales, se hace distinción entre el sumo sacerdote, Aarón, y los demás sacerdotes, que eran los hijos de Aarón. El versículo 1 dice: «Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón...». A las «vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario» se les distingue de «las vestiduras sagradas» que habrían de llevar Aarón y los sumos sacerdotes que le sucederían. Dios le

dijo a Moisés: «Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura» (28.2). Las únicas vestiduras santas eran las de Aarón.

La distinción se resalta en el hecho de que a las vestiduras del sumo sacerdote se les describe en detalle, mientras que únicamente pocos detalles describen las vestiduras para los demás sacerdotes. El uniforme que el sumo sacerdote había de llevar cuando realizara sus deberes oficiales fue diseñado de manera elaborada, era impresionante y simbólico. Las vestiduras de los demás sacerdotes eran mucho más simples. Para ellos, todo lo que se necesitaba era una túnica, un cinto, calzoncillos de lino y una tiara. El sumo sacerdote llevaba las mismas prendas sencillas de los demás sacerdotes (a excepción de la tiara); sin embargo, además, llevó puesto el efod, el pectoral, el manto y la lámina de oro sobre la mitra, todo lo cual simbolizaba su oficio.

Las diferencias entre los uniformes del sumo sacerdote y demás sacerdotes resaltaban las diferencias en sus funciones. Si bien la labor de los sacerdotes fue importante, el papel del sumo sacerdote fue de suma importancia.

## ¿QUIÉNES PODÍAN SER SACERDOTES? (28.1–4)

El capítulo 28 comienza nombrando a Aarón y a sus hijos para servir como sacerdotes. Antes de que se consagrara el sacerdocio, otros realizaron funciones sacerdotales. Tiempo atrás, aparentemente, las cabezas de familia eran los responsables de ofrecer sacrificios; Abraham, por ejemplo, construyó altares y ofreció sacrificios. Job también ofreció sacrificios (Job 1.5). Anteriormente en Éxodo, los hombres jóvenes realizaron labores sacerdotales (labor para la que estaban más capacitados, en vista de que sacrificar los animales y manipular los cadáveres habría constituido un trabajo pesado).

En este caso, se designó a una familia para servir como sacerdotes: la familia de Aarón. En el texto no se dan razones para haberse asignado a Aarón. Aparentemente, Dios vio en Aarón y sus descendientes las cualidades necesarias en un sacerdote. Posteriormente, los varones de la tribu levítica se distinguieron por su devoción incondicional a Dios (32.26–28) y se les apartó para servir como la tribu sacerdotal, como asistentes de los sacerdotes. De los cuatro hijos de Aarón, dos —Nadab y Abiú— fueron muertos aparentemente no mucho después de que se les ordenara como sacerdotes, porque ofrecieron «fuego extraño» sobre el altar (Levítico 10.1, 2). A Itamar se le menciona posteriormente con la construcción del tabernáculo (38.21) y El-

eazar se convirtió en sumo sacerdote después de Aarón (Números 20.24–28).<sup>1</sup>

### ¿QUÉ HABÍA DE LLEVAR PUESTO EL SUMO SACERDOTE? (28.5–39)

Aarón, el sumo sacerdote, había de servir al Señor en vestiduras santas hechas «para honra y hermosura» (vers.<sup>o</sup> 2).

#### El efod y las piedras de ónice (vers.<sup>os</sup> 5–14)

La primera prenda en describirse es el «efod». <sup>2</sup> El efod, aparentemente una especie de chaleco, <sup>3</sup> servía como la principal prenda característica del oficio del sumo sacerdote. Se llevaba puesto sobre la túnica, y el pectoral iba adjunto al mismo. La palabra «efod» se usa de diferentes maneras en el Antiguo Testamento. Este término puede referirse a un ídolo (vea por ejemplo, Jueces 8.27; 18.14, 17, 18, 20), sin embargo, un efod de lino consistía evidentemente de una prenda sencilla que podría haber servido como la vestimenta diaria típica de los sacerdotes (vea 1<sup>o</sup> Samuel 2.18; 14.3; 22.18). El material del efod del sumo sacerdote era de la misma clase al usado en la confección del velo del tabernáculo, con hebras de oro tejidas en él para añadirle a su «honra y hermosura».

El frente y parte posterior del efod estaban unidos con «hombreras». Se colocaron dos «piedras de ónice», en «engastes de oro», sobre estas hombreras. La palabra para «ónice» (שׁוֹהַם, *shoham*) se refiere a una piedra muy preciosa que podía «brillar como el fuego» —a diferencia del ónice que se conoce hoy, «que no es ni precioso ni brillante». <sup>4</sup> En cada una de las piedras había de inscribirse los nombres de seis «hijos de Israel», «conforme al orden de

nacimiento de ellos» (28.9, 10). (La Reina Valera habla de «los hijos de Israel» en 28.9, 10, 21a; 39.7, 14a, mientras que 38.21b y 39.14b los llama «las doce tribus». La KJV consigna «hijos de Israel» en 28.9, 11, 12, 21; 39.7, 14a y «tribus» en 39.14b.)

Las piedras de ónice inscritas con los nombres de los hijos de Israel habían de servir como «memorial». Las piedras evidentemente simbolizaban a todo el pueblo de Israel; Aarón había de «[llevar] los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial» (vers.<sup>o</sup> 12) cuando buscaba el perdón y las bendiciones del Señor.

#### El pectoral y el Urim y Tumim (vers.<sup>os</sup> 15–30)

Si el efod era la prenda principal que identificaba al sumo sacerdote, el «pectoral» era la característica más importante de tal prenda. Se le dedica más tiempo al mismo que a cualquier otra parte del uniforme del sacerdote. Había de confeccionarse del mismo material del efod y medía 23 cms lado por lado. <sup>5</sup> Había de ser «cuadrado y doble» (vers.<sup>o</sup> 16), aparentemente para proveer espacio para guardar el «Urim y Tumim» (vers.<sup>o</sup> 30). <sup>6</sup>

En el pectoral se montarían doce piedras preciosas <sup>7</sup> inscritas con los nombres de «los hijos de Israel» o «doce tribus» (28.21). <sup>8</sup> Un sistema de «anillos de oro» y de «cordones» unían el pectoral al efod. Los comentaristas han tratado de encontrar algún significado simbólico en las doce piedras. Sin embargo, la dificultad

<sup>5</sup> Un «palmo» (vers.<sup>o</sup> 16; vea Ezequiel 43.13) es medio codo, o cerca de 23 cms. (O. R. Sellers, «Weights and Measures», [Pesos y medidas], *The Interpreter's Dictionary of the Bible [Diccionario del Intérprete de la Biblia]*, ed. George Arthur Buttrick [Nashville: Abingdon Press, 1962], 4:837–38.)

<sup>6</sup> El pectoral podría haber formado una especie de bolsillo para el Urim y Tumim, sin embargo, se ha objetado tal punto de vista (W. H. Gispen, *Exodus [Éxodo]*, Bible Student's Commentary, trad. Ed van der Maas [Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1982], 267–68.)

<sup>7</sup> Hay comentarios adicionales dados con 39.10–14, los cuales contienen información similar acerca de las piedras del pectoral. Hay lectores que tratan de comparar estas doce piedras con los doce cimientos de Apocalipsis 21.19, 20. En versiones en inglés de la Biblia, las listas no coinciden en su totalidad: Siete piedras son las mismas en las dos listas, sin embargo, cinco son diferentes.

<sup>8</sup> Génesis 49.28 se refiere a los doce hijos de Jacob como a las «doce tribus» de Israel. A los descendientes de estos hombres, que estuvieron en el éxodo desde Egipto y que viajaron al Sinaí, se les refirió como «tribus» en Éxodo 24.4; 28.21; 39.14; y en Números 1 y 2. Cuando se les contó en el desierto del Sinaí (Números 1) y recibieron instrucciones para acampar alrededor del tabernáculo (Números 2), las «doce tribus» incluían a Efraín y a Manasés (en lugar de su padre, José) y excluían a Leví.

<sup>1</sup> «Los sumos sacerdotes Sadoquitas posteriores de Jerusalén trazaban su genealogía a [Eleazar] (1<sup>o</sup> Cr 6.3–8), mientras que la casa de Elí, incluido Abiatar, el sacerdote de David, trazaba sus ancestros a Itamar (1<sup>o</sup> Cr 24.3)» (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary [Éxodo: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973], 199).

<sup>2</sup> La palabra «efod» es una transliteración de la palabra hebrea (עִפּוֹד).

<sup>3</sup> Walter C. Kaiser, Jr. «Exodus» («Éxodo») en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 2, *Genesis—Numbers (Génesis—Números)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990), 466. Al efod también se le ha descrito como un delantal (Menahem Haran, *Temples and Temple Service in Ancient Israel [El templo y el servicio del templo en el antiguo Israel]* [Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 1985], 166) o una falda escocesa (Cole, 199–200).

<sup>4</sup> Henry W. Soltau, *The Tabernacle: The Priesthood and the Offerings (El tabernáculo: Los sacerdotes y las ofrendas)* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1972), 202.

para identificar las piedras<sup>9</sup> y la poca información que provee el texto impiden toda certeza. Lo mejor es simplemente hacer la observación de lo que dice el texto: El pectoral era el «pectoral del juicio» —declaración hecha al principio y al final de su descripción (vers.<sup>os</sup> 15, 29). La palabra hebrea para «juicio» (מִשְׁפָּט, *mishpat*) parece implicar la «toma de decisiones»<sup>10</sup> y puede que se refiera al papel que el pectoral jugaba en determinar la voluntad de Dios, particularmente como el lugar donde se guardaba el Urim y Tumim. El pectoral tenía también otra función: Debido a que el nombre de los hijos de Israel estaban en él, el sumo sacerdote llevaba «los nombres de los hijos de Israel [...] sobre su corazón, cuando [entrara] en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente» (vers.<sup>o</sup> 29). En otras palabras, cada vez que el sumo sacerdote entrara en el santuario, llevaba a todo Israel al Señor, pidiéndole a Dios que recordara a Su pueblo con bendiciones.<sup>11</sup>

El «Urim» y el «Tumim» (אֲוִרִים and תְּמִיִּם), transliteradas de las palabras hebreas del significado de «luces» y «perfecciones»,<sup>12</sup> se llevaban o mantenían guardados «en el pectoral» (vers.<sup>o</sup> 30; Levítico 8.8). Como lo sugiere el pasaje (equiparándolas con «juicio» o la toma de decisiones), tenían la función de «oráculo», a saber: Indicaban las respuestas de Dios a consultas (vea Números 27.21; 1º Samuel 28.6) o estaban vinculadas con revelaciones de parte de Dios de alguna otra manera.<sup>13</sup> Además, el poseerlos era señal de que un hombre era verdaderamente el sumo sacerdote (Deuteronomio 33.8; Esdras 2.63; Nehemías 7.65). Más allá de estos hechos, no hay certeza en cuanto qué eran ni cómo se usaron. La mayoría de los estudiantes de la Biblia



*El pectoral que llevaba puesto el sumo sacerdote*

creen que eran dos piedras como las «suertes» que se echaron en tiempos bíblicos (1º Samuel 14.41, 42; Proverbios 16.33; Marcos 15.24; Hechos 1.26), o como un par de dados. Cuando se les consultaba al ser arrojadas, o vaciadas de la bolsa donde se guardaban, de alguna manera daban un sí, un no o una respuesta neutral.

En este contexto, los israelitas *no* recibieron instrucciones para la confección de Urim y Tumim. Este hecho sugiere que ya existían y se usaban.

#### **El manto (vers.<sup>os</sup> 31–35)**

Se había de confeccionar un «manto» azul para que el sumo sacerdote llevara puesto por debajo del efod. Había de ser sin costura, hecho de una sola pieza de tela con una «abertura» para la cabeza del sacerdote, reforzado con un «borde alrededor de obra tejida». Sus orlas habían de decorarse con «granadas»<sup>14</sup> y «campanas». El tintineo de las campanas se «oiría» desde afuera del tabernáculo mientras Aarón ministrara dentro del mismo; de hecho, había de oírse «para que» Aarón, dice el texto, «no muera» (vers.<sup>o</sup> 35).

<sup>14</sup> No se mencionan aberturas para los brazos, sin embargo, podríamos asumir que había cortes en la tela para las manos y los brazos. (John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt: Studies in Exodus [Moisés y los dioses de Egipto: Estudios sobre Éxodo]*, 2ª ed. [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986], 287.) Juan 19.23 menciona que el manto de Jesús era sin costura, una manera indirecta de «apuntar a la función sumo-sacerdotal de Cristo» (Cole, 201).

<sup>15</sup> Una granada, la fruta roja de un pequeño árbol, tiene un tamaño aproximado de una naranja y produce un refrescante jugo. Las granadas tienen varios significados simbólicos en el Antiguo Testamento. (Megan Bishop Moore, “Pomegranate” («Granada»), *Eerdmans Dictionary of the Bible (Diccionario de la Biblia por Eerdmans)*, ed. David Noel Freedman [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2000], 1070.) La mayoría de los comentaristas asumen que las granadas se tejieron en la orla del manto del sumo sacerdote, sin embargo, algunos creen que eran representaciones tridimensionales que colgaban de la orla, como las campanas.

<sup>9</sup> John I. Durham dijo que «la variedad específica de las gemas usadas solo se puede suponer, puesto que no podemos traducir con certeza los términos utilizados para las mismas» (John I. Durham, *Exodus [Éxodo]*, Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 387). El problema de identificar las piedras representadas con las palabras hebreas se hace evidente cuando se comparan diferentes versiones.

<sup>10</sup> Gispén consignó este término como «un pectoral para la toma de decisiones» y dijo que eran «decisiones divinas, decisiones judiciales» (Gispén, 266–67).

<sup>11</sup> «Llevar las tribus delante de YHWH» podría querer decir «llevar la culpa de ellos» o «interceder por ellos en oración» (Cole, 200).

<sup>12</sup> Estos dos nombres, «si se interpretan de manera literal, podrían ser una referencia a la naturaleza de Dios cuya voluntad revelan. Sin embargo, puede que se usen en el sentido de “alfa y omega”, principio y fin (Ap 1.8), en vista de que las palabras comienzan respectivamente con la primera y última letras del alfabeto hebreo» (Ibíd., 201).

<sup>13</sup> El Urim y Tumim «fueron usados en tiempos de crisis para determinar la voluntad de Dios...» (Kaiser, 467).

Es difícil saber qué tenían que ver las campanas con que el sumo sacerdote muriera o viviera. Uno de los propósitos de las campanas era permitirle al pueblo seguir sus actividades, aunque no pudieran verle, al escuchar el tintineo de las campanas. El sonido era señal de que Dios había aceptado la ofrenda del sumo sacerdote para el pecado del pueblo y asegurarse del perdón. Por consiguiente, «el sonido de las campanas, cuando el sumo sacerdote salía del tabernáculo, era motivo de gran regocijo debido a que se había completado la expiación».<sup>16</sup> Si no podían escucharse las campanas, el pueblo asumiría que el sumo sacerdote había cometido algún error o que por alguna otra razón Dios no había aceptado su intercesión por ellos y que, por lo tanto, el sumo sacerdote había muerto, dejando al pueblo todavía en sus pecados.<sup>17</sup>

### La lámina de oro fino, la túnica, la mitra y el cinto (vers.<sup>os</sup> 36–39)

Eran necesarios cuatro elementos para completar la vestimenta de Aarón, a saber: la «lámina de oro fino», la «mitra» sobre la que se colocaría (vers.<sup>os</sup> 36–38), la «túnica» y el «cinto» (vers.<sup>o</sup> 39).

La palabra que se traduce como «lámina» (יָצִיץ, *tsits*) quiere decir «flor».<sup>18</sup> Es probable que consistía de una lámina de oro con forma de flor, sobre la que se había de inscribir las palabras «SANTIDAD A JEHOVÁ». Tanto el sumo sacerdote como el pueblo al que representaba habían sido «apartados» para el servicio del Señor. La lámina había de ir adjunta a la mitra del sumo sacerdote, la cual estaba hecha de «lino» (vers.<sup>o</sup> 39) y a la que se identificó en 39.30 como «la diadema santa» («santa corona»; NASB).

El llevar puesta la lámina de oro con su inscripción identificaba a Aarón como sumo sacerdote, quien tenía tanto el privilegio como la responsabilidad de interceder por el pueblo y *apartar la iniquidad de las cosas santas*,<sup>19</sup> incluida la iniquidad

<sup>16</sup> Davis, 287.

<sup>17</sup> Otra posibilidad es que «la advertencia de muerte tiene que ver no únicamente con las campanas, sino con todas las exigencias estrictas del ritual sacerdotal» (Peter Enns, *Exodus [Éxodo]*, The NIV Application Commentary [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2000], 531). La idea la sugirió Haran, 218 y Nahum M. Sarna, *Exodus, (Éxodo)*, The JPS Torah Commentary (New York: Jewish Publication Society, 1991), 183.

<sup>18</sup> Durham 382, 384. La NRSV consigna la palabra como «roseta»; la REB, «medallón» y la NJB, «flor».

<sup>19</sup> El tabernáculo, su entorno y su mobiliario —los elementos que fueron posible gracias a las ofrendas del pueblo y que habían sido dedicados a Dios— tenían que ser purificados de manera simbólica. Aarón, el sumo sacerdote, realizaba esa función.

del pueblo santo de Dios. Como el versículo 35, el versículo 38 indica que Aarón tenía que llevar puesto el atuendo apropiado y así poder expiar los pecados de la nación.

La «túnica» consistía de una prenda ajustada<sup>20</sup> más larga que el manto y se llevaba puesta por debajo de este. La túnica del sumo sacerdote difería de la de los demás sacerdotes. Pese a que todas las túnicas fueron confeccionadas de lino, la túnica del sumo sacerdote se confeccionó con un «diseño a cuadros»<sup>21</sup> mientras que las de los demás eran lisas.

El «cinto» era como un fajón ornamental que se llevaba alrededor de la cintura. El material del que había de confeccionarse no se especifica; lo más probable es que para el cinto del sumo sacerdote se usara la misma clase de material que se usó en la confección del velo del tabernáculo.

### ¿QUÉ HABÍAN DE USAR LOS DEMÁS SACERDOTES? (28.40–43)

Las instrucciones para la confección de las prendas sacerdotales finalizan con instrucciones para confeccionar la indumentaria que los demás sacerdotes habrían de usar cuando sirvieran en el tabernáculo, a saber: las túnicas, los cintos, las tiaras y los calzoncillos de lino. La diferencia entre el uniforme del sumo sacerdote y el de los sacerdotes yace en el hecho de que las prendas del sumo sacerdote eran más elaboradas: Su túnica era «con diseño a cuadros» (vea N. del T. N° 21), un cinto que era «obra de recamador» y una «mitra» en lugar de una «tiara». Además de las prendas regulares que usaban todos los sacerdotes, el sumo sacerdote usó el manto, el efod, el pectoral y la lámina de oro sobre su mitra.

En el pasaje se resaltan cuatro hechos con respecto a los demás sacerdotes y sus prendas. 1) Al igual que las prendas del sumo sacerdote (28.2), las prendas de los sacerdotes habían de confeccionarse «para honra y hermosura» (vers.<sup>o</sup> 40), aunque las de ellos no contenían oro, piedras preciosas ni colores llamativos. 2) El

<sup>20</sup> Kaiser la describió como «una bata de lino blanco que se usaba sobre los calzoncillos o pantalones cortos (vers.<sup>o</sup> 42), que [...] llegaba hasta los tobillos y era ajustada» (Kaiser, 467). Josefo dijo que esta prenda de lino llegaba hasta los pies, iba pegada al cuerpo y tenía mangas que iban atadas firmemente a los brazos. «Se ceñía al pecho un poco arriba de los codos, con una faja [...] entrelazada tan holgadamente, que se sentiría como la piel de una serpiente» (Josefo *Antigüedades* 3.7.2).

<sup>21</sup> N. del T.: La versión del autor consigna «una túnica con diseño a cuadros de lino fino», donde la Reina Valera únicamente dice: «una túnica de lino».

colocarles estas prendas a los sacerdotes estaba estrechamente relacionado con su consagración como sacerdotes (vers.<sup>o</sup> 41; vea 40.13, 14). 3) Los calzoncillos de lino que cubrían «su desnudez» cuando ministraran en el altar eran necesarios para impedirles que se llenaran de culpa y murieran (vers.<sup>os</sup> 42, 43). Los sacerdotes, como el sumo sacerdote, tenían una ocupación de alto riesgo. No hacer lo que Dios requería cuando servían en Su casa constituía un delito que se castigaba con la muerte. 4) El estatuto que tenía que ver con llevar puestos los calzoncillos de lino había de ser un requisito perpetuo. De hecho, todas las leyes que tenían que ver con el sacerdocio se habían de observar mientras la Ley estuviera vigente.

### LA IMPLEMENTACIÓN 39.1–31

Israel obedeció a Dios al confeccionar las vestiduras sacerdotales «como Jehová lo había mandado a Moisés» (39.1). Este capítulo comienza, como lo hacen otras secciones del libro (vea, por ejemplo, 40.1, 2, 17) con un resumen de lo que viene a continuación. El autor dijo, en otras palabras: «A continuación, describiré cómo hicieron las prendas sacerdotales». Entonces, procedió a hacer exactamente eso.

La descripción de la confección de las prendas corresponde a las instrucciones. Pese a que las dos descripciones son similares, se hacen evidentes algunas diferencias interesantes. En primer lugar, observe que el capítulo 28 dice que el efod había de confeccionarse «de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa» (vers.<sup>o</sup> 6). ¿Cómo podía usarse oro en la confección de esta prenda? Éxodo 39.3 lo explica: «Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos...». Luego, observe que el capítulo 28 provee explicaciones que no se encuentran en el capítulo 39. Éxodo 28.2 y 28.40, por ejemplo, explican que las prendas de Aarón y los sacerdotes habían de confeccionarse «para honra y hermosura». Una tercera diferencia entre los dos capítulos es que el capítulo 39 omite el hecho de que el pectoral llevaría el «Urim y Tumim».

Las similitudes y diferencias entre los dos pasajes son exactamente lo que alguien esperaría encontrar, dándole un aire de autenticidad a las narraciones. Las similitudes muestran que no son dos narraciones contradictorias del mismo evento; las diferencias prueban que una nar-

ración no es sencillamente una imitación servil de la otra.

### LAS VESTIDURAS DEL SUMO SACERDOTE (39.1–26)

Primeramente, se confeccionó el «efod»<sup>22</sup> (vers.<sup>os</sup> 1–5). La única información adicional que se provee es la descripción de cómo se incorporó el «oro» dentro del material para el efod. Las prendas sacerdotales se confeccionaron para ser hermosas como también funcionales y espiritualmente simbólicas.

A continuación, la narración dice que «labraron las piedras de ónice» con los «engastes de oro» (vers.<sup>o</sup> 6). Estas dos piedras tenían «grabaduras de sello» y se colocaron «sobre las hombreras del efod» (vers.<sup>os</sup> 6, 7).

El pectoral, aunque confeccionado por separado, se adjuntó al efod y constituyó, por lo tanto, parte esencial del mismo (vers.<sup>os</sup> 8–21). La característica más obvia del pectoral eran las «cuatro hileras» de «piedras» semipreciosas con tres piedras cada una. Estas doce piedras correspondían a «los nombres de los hijos de Israel»; en cada piedra estaba inscrito el nombre de uno de los «hijos». La representación de todo el pueblo por parte del sumo sacerdote se indicaba por lo tanto de dos maneras: mediante las piedras de ónice y mediante las doce piedras sobre el pectoral.

El detalle en cuanto a que el pectoral también contenía el «Urim y Tumim» se omite en este pasaje. No era necesario que se les mencionara si ya existían ni era necesario que se les confeccionara.

El hecho de que en 28.31 y en 39.22 al manto del sumo sacerdote se le llama «el manto del efod» sugiere que el efod constituía la parte más importante de su atavío. El efod, más que nada, diferenciaba al sumo sacerdote de los demás adoradores.

El manto consistía de una prenda lisa «azul» que se usaba por debajo del efod. Lo más inusual acerca del efod eran las «granadas», lo más probable tejidas en el dobladillo, y las «campanas» que iban adjuntas al dobladillo (vers.<sup>os</sup> 23–26).

### LAS PRENDAS PARA LOS DEMÁS SACERDOTES (39.27–29)

La presente sección continúa la descripción de

<sup>22</sup> En 39.1–32, los sujetos de las oraciones que se refieren a los que hicieron las prendas se alternan entre el uso del plural de la tercera persona (39.1, 3, 4, 6, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 24, 25, 27, 30, 31, 32) y el uso del singular de la tercera persona (39.2, 7, 8, 22). El singular se refiere a Bezaleel y el plural a los artesanos que hicieron el trabajo en el tabernáculo. (Durham, 492, n.1.a.)

la confección de las prendas de los demás sacerdotes. Cada uno usaría una túnica (vers.<sup>o</sup> 27), una tiara, calzoncillos de lino y un cinto (vers.<sup>os</sup> 28, 29). Todos los sacerdotes, no únicamente el sumo sacerdote, habían de ataviarse como correspondía a sus funciones.

#### **LA LÁMINA DE ORO PARA EL SUMO SACERDOTE (39.30, 31)**

La descripción concluye con una narración de la confección de la «lámina» de oro, o «diadema», una lámina de oro con la inscripción «SANTIDAD A JEHOVÁ», que iba unida a la mitra del sumo sacerdote (vers.<sup>os</sup> 30, 31). La lámina proclamaba que el sumo sacerdote era «santo». De acuerdo a John I. Durham, la inscripción «se refiere no únicamente, y de hecho

ni siquiera primordialmente, a “Aarón” y sus sucesores [...]. Es Israel el que era “apartado para Yahvé”». <sup>23</sup> Aarón y los sumos sacerdotes que le siguieron representaban a Israel cuando llevaban sus prendas consagradas en la presencia de Dios.

#### **CONCLUSIÓN**

La importancia de las prendas sacerdotales es obvia por el hecho de que se le da bastante atención a la descripción de las mismas. Indudablemente, los diferentes componentes del uniforme también tenían una importancia simbólica. Sin embargo, el pasaje provee poca información acerca del simbolismo que se pretendía. Las prendas diseñadas por Dios apartaban a los sacerdotes para el servicio del Señor.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 388.

---

## **PREDICACIÓN DE ÉXODO**

---

# **EL PROPÓSITO DEL SACERDOCIO (28)**

Éxodo 28 es uno de esos capítulos de la Biblia que el lector acostumbra no leer. Habla de cómo se habían de confeccionar las prendas sacerdotales. Puede que preguntemos: «¿Por qué nos debería importar qué clase de prendas usaron los sacerdotes?». Si bien no necesitamos la información de Éxodo 28 para confeccionar las prendas sacerdotales hoy, los artículos usados por los sacerdotes pueden enseñarnos algo acerca del propósito del sacerdocio. El aprender algo acerca del papel de los sacerdotes debería ayudarnos a entender el papel de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote y la función de cada cristiano como sacerdote. ¿Cuál fue el propósito del sacerdote?

#### **EL SACERDOTE REPRESENTABA AL HOMBRE ANTE DIOS**

El sacerdote servía como un intermediario entre el hombre y Dios. Esta función le requería interceder por el hombre ante Dios. El sacerdote llevaba los sacrificios del pueblo y los presentaba a Dios, dirigía la adoración en el tabernáculo y oficiaba los rituales de expiación.

Este aspecto de la labor sacerdotal se resalta en las prendas usadas por el sumo sacerdote. La característica más importante del uniforme del sumo

sacerdote la constituía el efod —una prenda tejida intrincadamente y colorida similar a un chaleco o delantal que se usaba sobre su manto. El rasgo más importante del efod era el pectoral con doce piedras semipreciosas, cada una inscrita con el nombre de cada uno de los doce «hijos de Israel». El efod también tenía dos hombreras sobre las que se colocaron dos piedras de ónice. A cada piedra de ónice se le inscribió los nombres de seis de los doce hijos de Israel. Cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo para hacer expiación por el pueblo, llevaba simbólicamente al pueblo consigo. Llevaba puesto un recordatorio constante de su papel como representante del pueblo ante Dios.

Hoy, Jesús es el Sumo Sacerdote del cristiano (Hebreos 8.1). Nos representa ante Dios (1<sup>a</sup> Juan 2.1; 1<sup>a</sup> Timoteo 2.5). Como nuestro Sumo Sacerdote, entró al lugar santísimo una vez para siempre —a diferencia del sumo sacerdote de Israel, que entraba al lugar santísimo una vez al año. En lugar de sangre de animales, Cristo llevó consigo Su propia sangre para hacer expiación por nuestros pecados (Hebreos 9.25, 26). El sacrificio de animales no podía quitar los pecados (Hebreos 10.4), sin embargo, el sacrificio que Cristo hizo de Sí mismo lo logró. Su labor como nuestro Sumo Sacerdote no acabó en

la cruz. Sigue intercediendo por nosotros (Hebreos 7.25). Como nuestro misericordioso y leal Sumo Sacerdote, se compadece de nuestras debilidades (Hebreos 4.14–16). Jesús, que está a la diestra de Dios ahora, puede llevar nuestro caso delante del Padre porque vivió como hombre.

Además, los que son cristianos son sacerdotes (1ª Pedro 2.9, 10). La iglesia no tiene una clase sacerdotal aparte de los cristianos «ordinarios»; no hay una distinción entre un clero y los laicos. Todos los cristianos son sacerdotes. La palabra «todos» incluye a mujeres y a hombres, a jóvenes y a mayores, a predicadores, ancianos y diáconos, junto a miembros «ordinarios» de toda nación y raza. En Israel, se tenía que nacer en cierta familia para ser sacerdote. Ahora podemos convertirnos en sacerdotes siendo nacidos de nuevo en la familia de Dios. El privilegio de ser sacerdotes es para todos.

Como sacerdotes que somos, los cristianos tenemos acceso a Dios. Podemos orar. Vivimos de tal manera que hacemos de nuestras vidas un sacrificio santo a Dios (Romanos 12.1). Somos purificados por la sangre de Cristo, sin embargo, nos apropiamos de Su sangre al «[andar] en luz» (1ª Juan 1.7), lo cual incluye arrepentirnos de nuestros pecados y confesarlos (Hechos 8.22; 1ª Juan 1.9). Sobre el fundamento de la sangre derramada por Cristo en la cruz, podemos recibir expiación sin ayuda de ningún otro ser humano.

¿Quiere decir lo anterior que los sacerdotes de la iglesia de Cristo no tienen un papel intercesor? Si bien cada sacerdote (cristiano) tiene derecho a acercarse a Dios a favor de sí mismo, cada uno también tiene el privilegio de acercarse a Dios a favor de los demás. Se nos pide, diciendo: «orad unos por otros» (Santiago 5.16). ¡La oración intercesora tiene poder!

#### **EL SACERDOTE REPRESENTABA A DIOS ANTE EL HOMBRE**

Las prendas sacerdotales también indicaban la estrecha relación del sacerdote con Dios. El pasaje resalta el hecho de que cada sacerdote era sacerdote de Dios (28.3, 4, 41). El sumo sacerdote llevaba puesto sobre su mitra una lámina de oro que lo proclamaba «[SANTO] A JEHOVÁ»

(28.36). Las prendas del sumo sacerdote fueron confeccionadas «para honra y hermosura» (28.2, 40), sugiriendo la honra y hermosura del Señor. El pectoral contenía «Urim y Tumim» (28.30), mediante los cuales Dios daba a conocer Su voluntad a Israel.

Los israelitas, el pueblo sacerdotal de Dios (19.6), habían de representar a Dios ante las demás naciones. Por medio de Israel, Dios pretendía que Su nombre fuera conocido y glorificado entre las naciones. Israel había de ser «luz de las naciones» (Isaías 49.6).

Nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo —Dios en la carne— vino a la tierra a representar a Dios ante el hombre. Conocerle a Él es conocer al Padre (Juan 14.6–9). Nos da a conocer la voluntad de Dios mediante Su Nuevo Testamento.

Como pueblo sacerdotal de Dios, los cristianos tienen la responsabilidad de representar a Dios ante el hombre. Llevamos a cabo nuestras labores sacerdotales siendo luz de las naciones y proclamando las buenas nuevas de que nuestro gran Sumo Sacerdote nos ha provisto salvación (y de un sacerdocio) a todos. (Vea 1ª Pedro 2.9, 10).

#### **CONCLUSIÓN**

¿Qué significa ser sacerdote? Como sacerdotes que somos, tenemos derecho a acceder a Dios y entrar al lugar santo. También tenemos responsabilidades, a saber: interceder por los demás, adorar y ser los representantes de Dios en la tierra, dando a conocer Su voluntad al mundo mediante nuestras obras y palabras.

---

#### **DOCE HIJOS — UN PUEBLO (28.9–11; 28.21)**

Como sucedía con los doce panes sobre la mesa del lugar santo, las doce piedras sobre el pectoral y los doce nombres sobre las dos piedras de ónice representaban a todo Israel. El hecho de que los doce son colocados juntos sugiere que Dios deseaba recalcarle al pueblo de Israel la unidad esencial de ellos. Eran tribus, sin embargo, eran un solo pueblo. La iglesia necesita recordar hoy la unidad esencial del pueblo de Dios. Todos somos uno en Cristo —un solo pueblo.

Autor: Coy Roper

© 2013, LA VERDAD PARA HOY  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS